

Este periódico saldrá á luz los Domingos y los Jueves. El precio de suscripción es el de dos reales al mes. Los números sueltos valen una cuartilla. Las suscripciones se reciben en la Capital, en el despacho del "Diario del Imperio;" fuera, por los corresponsales del mismo Diario.

EL MEXICANO

Periódico bimensual, dedicado al Pueblo.

Se publicarán gratis los remitidos que tengan por objeto el fomento de las ciencias ó las artes, ó que sirvan para instrucción del pueblo.

Por precios convencionales, se insertarán avisos que tengan las mismas cualidades.

INTRODUCCION.

La civilizacion de los pueblos se mide por la instruccion de las masas y por el amor al trabajo, que se desarrolla en los individuos. En vano se pondrán telégrafos, se establecerán ferrocarriles y se proyectarán mejoras de todo género, si al mismo tiempo no se procura ilustrar á las clases inferiores, cuya cooperacion es indispensable para hacer progresar estas empresas, condyñvando á ellas con sus personas y sus bienes, y apoyándolas con toda la fuerza de asentimiento que se llama opinion pública. Los sabios mas célebres, los gobiernos mejor constituidos, no lograrán jamas, á pesar de todos sus esfuerzos, poner á una nacion en la via del progreso, si no hacen popular la instruccion y no trabajan en el adelanto moral de las personas, con mayor empeño que el que merecen las mejoras materiales.

Un notable escritor inglés que ha publicado la historia de la civilizacion de los pueblos, siguiendo paso á paso el laborioso tránsito que tiene que hacer un pais desde la barbarie hasta el mas alto grado de progreso, demuestra prácticamente que la civilizacion es mayor, mientras mas aumenta la clase média. En efecto, la clase mas elevada, que se compone de los ricos, que cubren sus necesidades sin esfuerzo, y satisfacen con profusion sus caprichos, tiende á la inercia; nada procura, porque nada excita sus deseos saciados. Verdad es, segun dicen los economistas, que los ricos con su vanidad y su lujo fomentan las artes, y dan la subsistencia á las clases activas y trabajadoras; pero esta proteccion es indirecta, y no puede llamarse con propiedad creadora y productiva. Felizmente en Mexico no existen ricos ociosos de esta especie: extinguidos los mayorazgos desde que nuestra independencia se consumó en 1821, el único medio de conservar y aumentar las riquezas, con honra, entre nosotros, es el trabajo; y casi han desaparecido ya aquellas grandes fortunas nacidas del favor, y que crecieron con el despojo de los menores de la familia, produciendo en estas la division, y alguna vez odios seculares que horrorizan cuando se registran en la historia. La clase alta, pues, en nuestro pais, tiene notable afinidad con la média, por ese vínculo sagrado que se llama el trabajo, y que constituyo las relaciones mas puras de la sociedad.

Mas la clase ínfima, por desgracia, se encuentra á grande distancia de la civilizacion; es muy numerosa, y corrompida por la guerra civil, desdeña el trabajo y los medios licitos de adquirir; se lanza en empresas reprobadas que la ponen bajo el anatema de la ley, y la obligan á sustraerse de la obediencia de las autoridades, permaneciendo en una lucha perpetua con la sociedad. Uno de los objetos,

pues, mas interesantes de esta publicacion, es inspirar á esta clase, mas desgraciada que culpable, el amor al trabajo, poniéndole de manifiesto los inmensos beneficios que produce, mientras la ociosidad, llamada con exactitud fuente de todos los vicios, es en sí misma repugnante y despreciable, y generalmente camina acompañada de la indigencia.

No escribimos para los sabios, ni esperamos lucro ó gloria de nuestras labores; las dedicamos al pueblo, á esa clase menesterosa que habita las aldeas y baña los campos con el sudor de su rostro; á esa clase média, activa, laboriosa, inteligente, que jamas abandona la senda del progreso, que constituye lo que propiamente se llama pueblo, y que dirige y forma la opinion pública.

Mexicanos, amantes de nuestra patria, y deseosos de su prosperidad, vemos con gusto que entre nosotros se va desarrollando el espíritu de empresa, y que desaparece de dia en dia esa indolencia que tal vez exageradamente se ha censurado á la raza criolla, atribuyéndole vicios y defectos, que mas que á los individuos son imputables á los tiempos en que vivimos y á las circunstancias que nos rodean. ¿Qué posibilidad ha habido hasta hoy para derramar la ilustracion en el pueblo; cuando nuestros gobiernos se han sucedido con una rapidez asombrosa, y muy rara vez por los medios legales; cuando el torbellino revolucionario ha arrebatado en su carrera á cada uno de los ciudadanos, sacando á algunos de su propia esfera, y haciéndolos representar papeles inesperados y á que jamas hubieran creído que debían ser llamados?

Durante las grandes revoluciones, los pueblos avanzan, políticamente hablando; conquistan principios preciosos; pero para obtenerlos se necesita hacer sacrificios inmensos, entre los cuales se cuenta el abandono momentáneo del trabajo, y que de pronto se cieguen las fuentes de la riqueza: tan luego como la paz se restablece, las cosas todas vuelven á su orden natural; las personas se consagran á mejorar en la situacion que les es propia, y de que transitoriamente habian salido, y entonces puede tener lugar, con buen éxito, una publicacion como la que ahora emprendemos, que exenta de toda prevencion política, sin odio de partido ni exageracion de ideas, está exclusivamente dedicado al pueblo, y lleva por objeto instruirlo hasta donde nuestras pequeñas luces alcancen; demostrarlo prácticamente las ventajas de la paz; inspirarle el amor al trabajo, y fomentar en él ese espíritu de empresa que comienza á desarrollarse.

¡Pluguiese á Dios que la paz hubiese establecido ya su asiento entre los mexicanos! saboreando sus dulzuras, odiarian toda lucha fratricida, y nuestro trabajo de escritores seria mas fácil, á la vez que